

las presumibles operaciones contra Vladivostok, descúbranse penosísimos trabajos y enormes dificultades que serán otras tantas pruebas, en las cuales brillará, como siempre, el talento y el espíritu de abnegación del admirable pueblo japonés.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

CRÓNICA DE LA GUERRA

BATALLA DEL MAR DEL JAPÓN: RELACIONES OFICIALES

PARTE OFICIAL DEL GENERAL LINEVITCH

Con fecha 10 de Junio, el general Linevitch telegrafió al Czar el relato oficial de la batalla del Mar del Japón; dice así:



General Selivanoff,
comandante de la 37.ª división de infantería

«Según los partes escritos de los comandantes del crucero *Almaz* y destroyers *Grosni* y *Bravi*, el parte oral del ayudante de campo Tchagin, y las relaciones de los oficiales del *Oslabia*, los rasgos salientes de la batalla naval del estrecho de Tsushima fueron los siguientes:

«En la mañana del 27 de Mayo, la escuadra rusa se acercó al estrecho oriental de Corea en dos columnas, á la izquierda los acorazados y á la derecha los cruceros, con los transportes en medio. A las 7 de la mañana fué visto el crucero *Idzuma* á estribor, y á las 11 los cruceros *Kasagi*, *Nitaka*, *Chitose* y *Tsushima* á babor. El *Vladimir Monomach*, obedeciendo una señal, pasó á estribor de los transportes y rompió el fuego

sobre el *Idzuma*, el cual contestó á su vez, desapareciendo en la niebla.

«A las 11 y 20 nuestra segunda división de acorazados rompió el fuego contra los cruceros japoneses, haciendo blanco en el *Nitaka* ó el *Tsushima*; los japoneses respondieron, y se alejaron por babor, ocultándose en la niebla. A las 11 y 40 la segunda y la tercera divisiones de acorazados y cruceros formaron en columna á estribor de los transportes y avisos. A las 12 se puso el rumbo al NE. y á las 12 y 23 la primera escuadra de acorazados se apartó ocho cables á estribor. A la 1 y 20 aparecieron los avisos japoneses, con la intención evidente de reunirse con el resto de su escuadra. Cuatro acorazados japoneses se presentaron entonces á la vista, seguidos por los cruceros *Yakumo*, *Nisshin*, *Kasuga*, *Iwate*, *Idzumo*, *Adzuma* y otros, en total 18 unidades, navegando á toda velocidad hacia nosotros. A la sazón, la niebla había comenzado á desvanecerse.

«Nuestra escuadra rompió el fuego, marchando en línea recta, mientras los transportes se separaban del grupo principal manteniéndose á unos 15 cables de éste. Nuestra velocidad era de 10 millas. El combate empezó á la distancia de 60 á 70 cables—12 á 14 kilómetros—disminuyendo gradualmente hasta la de 20 cables—unos 4.000 metros. Cuando aun se hallaba á gran distancia de nuestra flota, el enemigo modificó su formación y se dirigió hacia los rusos.

«El fuego de los japoneses era muy preciso. Literalmente barrieron nuestros barcos, concentrando ante todo su fuego contra el buque almirante y empleando la granada y el torpedo. Su tiro destruyó los puentes de combate y provocó varios incendios. Entonces comenzaron á disparar los cañones de gran calibre. El primero de nuestros barcos que recibió averías fué el *Oslabia* y luego el *Kniaz Suvoroff*. Las dos primeras granadas japonesas abrieron una vía de agua en el *Oslabia*, y el mar se precipitó por ella con tal fuerza que el barco se tumbó sobre un costado y cerca de las 3 de la tarde se fué á pique.

«El *Kniaz Suvoroff* tuvo que abandonar la línea. Era evidente que el barco no gobernaba bien; sin embargo continuó el fuego. El almirante Rojdestvensky, que había sido herido al comenzar la batalla, pasó con su Estado Mayor al destroyer *Buini*. El *Bo-*

rodino ocupó el lugar del *Suvoroff*, á la cabeza de la línea, y siguió vigorosamente el combate. A las 4 el *Siso Veliky* dejó la línea de batalla, pero continuó disparando mientras extinguía un gran incendio que había á bordo; ayudó á los cruceros, en la cola de la línea, en la tarea de cañonear á los pequeños cruceros japoneses que trataban de envolver á nuestros cruceros y transportes. Así que estuvo extinguido el incendio, el *Siso Veliky* volvió á su posición de combate. La flota entonces maniobró para amparar al *Suvoroff*. A las 5 estalló un gran incendio en el *Alexander III*, acorazado que empezó á hundirse; dejó la línea, y extin-

«A las 7 de la tarde la situación era la siguiente: Nuestros acorazados navegaban paralelamente á la escuadra japonesa, haciendo fuego por estribor, yendo en cabeza el *Borodino*, sobre cuya cubierta se veían el humo y llamas de un incendio. A la izquierda de los acorazados, también avanzando aunque no en la misma dirección, el *Oleg*, *Aurora*, *Dmitri Donskoy* y *Vladimir Monomach*, y á la izquierda de éstos los transportes (excepto el *Kamtchatka*) y el *Ural*, con el *Sietlana* y el *Almaz*. Más á la izquierda todavía, el *Yemchug*, el *Izumrud* y los destroyers. No se tuvo noticia de que ninguno de estos barcos tuviese averías. Solo el



El general Linevitch visitando á un herido grave, después de la batalla de Mukden

guido el fuego retornó al combate. A las 8 este barco señaló que se iba á pique.

«Al principio de la batalla el *Kasagi*, *Chitose*, *Nitaka*, *Tsushima*, *Akutsushima*, *Suma* y dos cruceros del tipo *Matsushima*, se apartaron de la flota japonesa con el intento de cañonear á nuestros transportes, los cuales fueron dispersados al evitar recibir el fuego cruzado del enemigo. Los japoneses dirigieron sus tiros contra los transportes y el *Sietlana*, *Almaz* y *Ural*. Este último recibió un proyectil bajo la línea de flotación y hubo de retirarse. El *Sietlana*, que también tenía averías, continuó batiéndose. El *Dmitri Donskoy* y el *Vladimir Monomach* acudieron varias veces en auxilio de los transportes y obligaron á los japoneses á retirarse.

Sietlana parecía hundirse por la proa. A babor y más allá de los cruceros japoneses de segunda y de tercera clase, distinguíanse en el horizonte unos 30 torpederos.

«A las 7 y 10, el *Borodino* basculó y desapareció bajo las olas en menos de tres minutos. Poco antes de ponerse el sol el *Nicolai I* señaló que se variase el rumbo 23 puntos al NE. Durante media hora toda la flota siguió este rumbo. Entonces aparecieron por la proa nueve destroyers japoneses, apartándose á estribor los acorazados y á babor los cruceros. Estos, siguiendo el ejemplo del *Oleg*, que iba en cabeza, se detuvieron, pero los acorazados les apoyaron cañoneando con vigor á los barcos y destroyers enemigos. Estos últimos, que maniobraban á los flancos de nuestra flota, desaparecie-

ron por babor con objeto de atacar á nuestros cruceros, de los cuales el *Oleg*, á las órdenes del almirante Enquist, el *Aurora* y el *Yemchug* se dirigieron al S. Los demás cruceros continuaron marchando al N.

»Después de anochecer los japoneses enfocaron sus proyectores sobre nuestra escuadra. Los primeros ataques de los torpederos apenas dieron resultado, porque no se oyó ninguna explosión antes de las diez de la noche. La batalla tuvo lugar entre las islas Yki-shima y Tsu-shima.»

No es menester gran perspicacia para advertir ciertas lagunas que se observan en este relato oficial. El texto original transmitido por el general Linevitch indudable-

viento del S., y el horizonte era muy brumoso. A la 1 y 45 descubrimos la escuadra japonesa, que emprendió acto seguido el ataque. La táctica del enemigo se encaminó á impedirnos el paso en dirección á Vladivostok. Cada vez que nuestra escuadra puso la proa al N., los japoneses, gracias á su mayor velocidad, se ponían delante de nosotros, concentrando el fuego sobre el acorazado de cabeza. Los cruceros acorazados enemigos, en número de nueve, y el acorazado *Chin Yen* maniobraron independientemente del resto de la flota, tratando de coger entre dos fuegos á nuestros acorazados, de modo que durante toda la batalla nuestros cruceros tuvieron que operar con-



Camillas-vehículos de la Cruz Roja rusa

mente es más extenso y completo que el publicado. De todos modos, es muy expresivo que no se haga la menor alusión á la división del almirante Nebogatoff, y que ni siquiera se estampe el nombre de este almirante. Así mismo, la concisión con que se da cuenta de la huida de la división del almirante Enquist, agregándose «los demás cruceros continuaron marchando al N.» es muy elocuente por sí misma y no necesita comentarios.

PARTE OFICIAL DEL ALMIRANTE ENQUIST

El parte de la batalla de Tsu-shima enviado por el almirante Enquist al Czar, está concebido en estos términos:

«La batalla empezó el 27 de Mayo entre las islas Tsu-shima é Yki-shima. El firmamento estaba despejado, pero soplaba fuerte

tra dichos barcos, los cuales pusieron á nuestros transportes en una situación muy difícil.

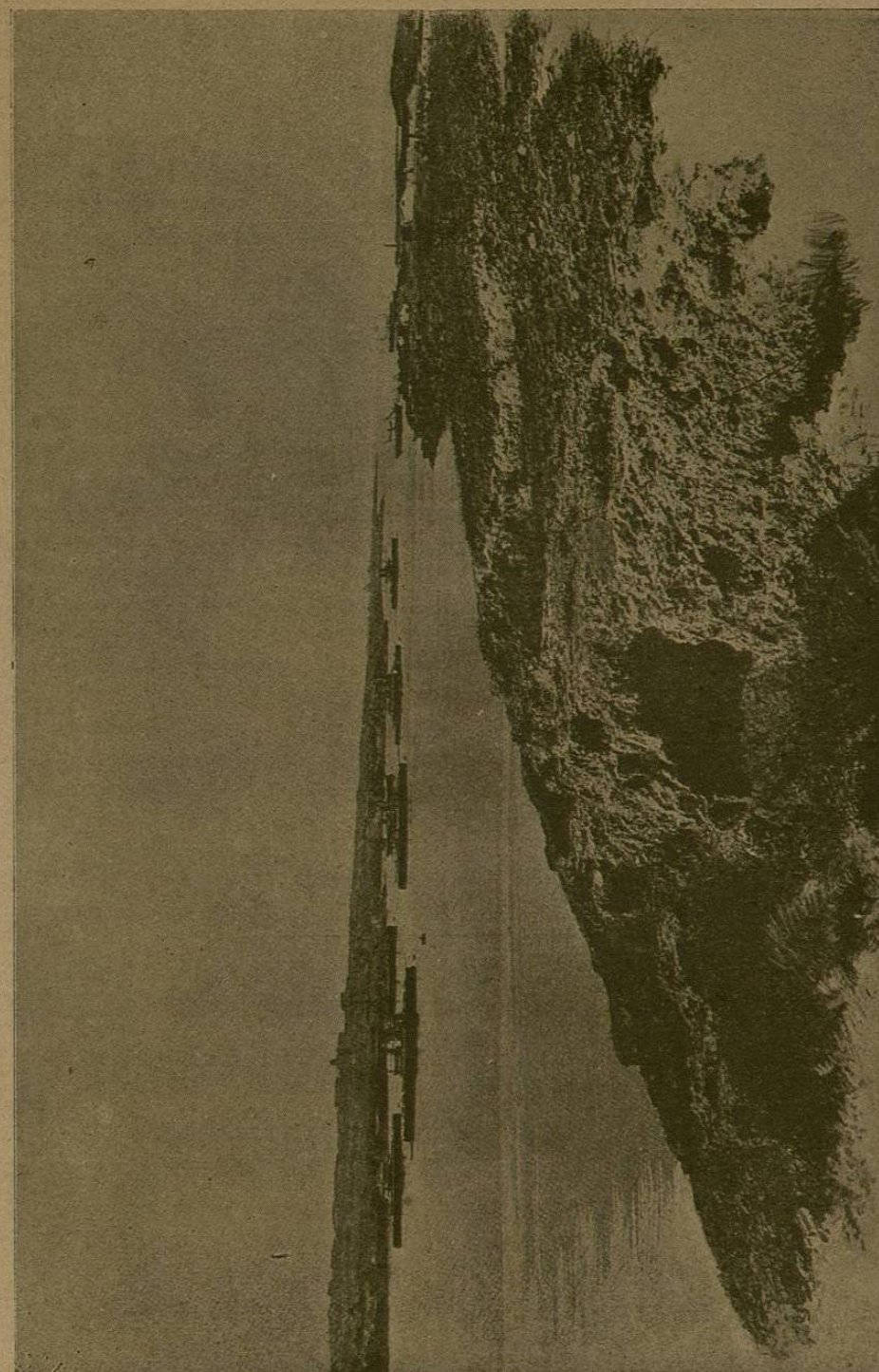
»Cincuenta minutos después de empezada la acción, el *Oslabia* se fué á pique y el *Borodino* quedó casi desarmada. Poco después, comenzó á arder el *Kniaz Suvoroff* y, sin palos ni chimeneas, se encontró en el mismo caso del *Borodino*. La escuadra maniobró para proteger al *Suvoroff*, y el *Borodino* volvió á ocupar su puesto en la línea á cuya cabeza se puso el *Alexander III*.

»En el segundo encuentro hundiéndose el *Ural*, siendo salvada la tripulación por el transporté *Anadir* y el vapor *Sver*. Los movimientos del enemigo obligaron á nuestra escuadra á maniobrar en círculo alrededor de los transportes y destroyers, mientras que los japoneses marchaban en un

círculo concéntrico. La poca velocidad de nuestros barcos no nos permitió proceder de otra manera. Poco antes de la puesta del

«El almirante entrega el mando al almirante Nebogatoff.»

»El *Alexander III*, con graves averías,



La escuadra del Mar Negro, en Sebastopol

sol, nuestra escuadra continuó, sin embargo, marchando al N. En aquel momento, un destroyer junto al *Kniaz Suvoroff* señaló

abandonó la línea. El *Borodino* quedó en cabeza, y recibió el fuego concentrado del enemigo. Al anochecer, el *Borodino*, dis-

parando hasta el último momento, se fué á pique.

»Viendo que varios torpederos japoneses se presentaban por la proa de nuestra escuadra, me dirigí al N. El *Kniaz Suvoroff*, el *Borodino*, el *Osliaha*, el *Kamtchatka*, el *Ural* y el *Russ* se habían hundido. Mis cruceros habían recibido serias averías



El general Michtchenko, herido en la batalla de San-de-pu, y sus ayudantes

causadas por los proyectiles de mayor calibre de los cruceros enemigos.

»Al llegar la noche, los japoneses comenzaron el ataque por medio de los torpederos. No puedo declarar el resultado de estos combates, porque me era imposible distinguir nuestros barcos de los japoneses. Varias veces intenté escapar al N., pero repetidos ataques me rechazaron al S. En la mañana del día 28, desconociendo el paradero de nuestra escuadra y expuesto al peligro de que me atacara toda la escuadra japonesa, mis cruceros medio desmantelados y dispo-

niendo de poco carbón, resolví dirigirme á Manila.

»La conducta de las tripulaciones de mis barcos es digna de los mayores elogios.»

PARTE OFICIAL DEL ALMIRANTE REITSSENSTEIN

En un telegrama fechado en Shanghai el

6 de Junio y dirigido al Ministro de Marina, dijo el almirante Reitsenstein (1):

»El comandante del destructor *Bodri* refiere que después de la 1 de la tarde del 27 de Mayo comenzó la batalla. Cerca de las siete, el destructor *Buini* se acoderó al *Kniaz Suvoroff* y recibió á su bordo al almirante Rojdestvensky herido en la cabeza. El Estado Mayor señaló: «Herido el almirante á bordo.»

(1) Este almirante se encuentra en Shanghai con los barcos y tripulaciones que allí se refugiaron después de la batalla naval del 10 de Agosto de 1904.

»La escuadra marchó al N. en este orden: Derecha: *Nicolai I*, *Orel*, *Borodino*, *Alexander III*, *Apraxin*, *Seniavin*, *Uchakoff*, *Sissoi Beliky*, *Navarin*, *Nakhmoff*; Izquierda: *Svietlana*, *Almaz*, *Oleg*, *Aurora*, *Dmitri Donskoy* y *Vladimir Monomach*. Los transportes y torpederos estaban entre las dos columnas.

»A las 7 y media los cruceros navegaron á babor; poco tiempo después, el *Dmitri Donskoy*, *Vladimir Monomach*, *Yzumrud*, *Almaz* y *Svietlana* volvieron al N., y el *Aurora*, *Oleg* y *Yemchug* marcharon al S. Los torpederos *Bodri* y *Blestchiachtchi* na-

de las 24 horas; pero la escuadra del almirante Kamimura se presentó cerca de las islas Saddle aquella misma tarde. Esto alejó toda probabilidad de escapar; además, el *Bodri* no tenía carbón para cruzar el Océano; su partida hubiera acarreado la pérdida del barco, por lo que decidí que permaneciera aquí. Los heridos han sido llevados á nuestro hospital.»

Operaciones en la Mandchuria.—Los despachos oficiales del teatro de la guerra se ciñen á dar cuenta de pequeños combates entre las avanzadas de los dos ejércitos. Solo de un modo general y aproximado



El general Linevitch visitando una batería del 4.º cuerpo, durante la batalla de Mukden

vegaban á 10 millas. A la una de la madrugada cruzaron el estrecho.

»A las 5 de la mañana, el *Blestchiachtchi* se fué á pique; el *Bodri* salvó cuatro oficiales y 75 marineros, y continuó al S., sin divisar á los cruceros. Consumió todo el carbón y quemó el maderamen del barco, quedando desamparado, hasta que el vapor británico *Kuelin* lo remolcó á Shanghai.

»Según los tripulantes del *Bodri*, *Blestchiachtchi* y *Osliaha*, los japoneses perdieron dos acorazados, uno del tipo del *Asahi* y el otro del *Shikishima*, un crucero acorazado y tres cruceros.

»Las autoridades chinas requirieron al *Bodri*, para que se hiciera á la mar antes

puede conocerse la situación de los ejércitos, porque en los telegramas apenas se citan nombres de localidades, y las pocas que se declaran son tan insignificantes que apenas figuran en ningún mapa.

Después de la batalla naval, el ejército ruso se limitó á observar los movimientos del enemigo, guardando una actitud puramente pasiva. Oyama emprendió entonces varios reconocimientos, efectuados por columnas ligeras que ganaron algún terreno al frente. El día 9, el ejército japonés envió dos fuertes columnas al N., marchando la una por el camino mandarín y más al E. la otra. Estas tropas no han experimentado sensibles tropiezos en su avance, replegán-

dose las avanzadas rusas á la vista del adversario. Pero este avance del centro japonés ha debido despertar temores de una maniobra más general, porque á partir del día 12 la caballería Michtchenko, que cubre el ala izquierda rusa, ha vuelto á ponerse en movimiento, reanudando el contacto con los japoneses y no cesando de explorar en todos sentidos el terreno.

Nada se dice de movimientos de tropas en la región oriental ó de Kirin, ni en la occidental fronteriza de la Mongolia; y es posible que ignoremos las maniobras de las alas de ambos ejércitos hasta que tenga lugar otra batalla.

Aunque la iniciativa del Presidente Roosevelt hace vislumbrar una solución pacífica al conflicto, la verdad es que no estamos siquiera en los preliminares de la paz, ni será posible adivinar si continuará ó no la guerra en tanto Rusia no conozca las proposiciones del Japón. Estas serán tanto mayores cuanto más se consolide la situación del ejército japonés de la Mandchuria, y mayores las probabilidades de conquistar rápidamente la plaza de Vladivostok.

El asedio de este punto requiere una larga preparación y la organización preliminar de una base de operaciones, de modo que el ataque á la plaza no es tan inminente ni está tan próximo como muchos creen.

Descartado por el momento este peligro, el más inmediato y que mayor influencia ejercería en las negociaciones diplomáticas comenzadas, sería la derrota de Linevitch; pero así mismo una victoria de éste alentaría de tal modo á Rusia que es probable que la guerra se prolongara largo tiempo. Como quiera, en las circunstancias actuales la derrota de los rusos sería más fatal para Rusia que la de Oyama para el Japón, por lo cual es lógico que Linevitch se muestre más prudente que su adversario.

Desde la batalla de Mukden Rusia no ha enviado al teatro de la guerra unidades orgánicas, aparte de algunos cuerpos especiales y de varios regimientos de caballería. Todos los refuerzos han consistido en reservistas y en grupos sacados de los regimien-

tos europeos, de modo que el Ministerio de la Guerra ha procurado únicamente que el ejército de la Mandchuria esté al completo de sus efectivos, sin aumentar el número de unidades. Este proceder, diferente del seguido hasta Marzo último, indica que en los centros directivos de San Petersburgo no se abrigan ya propósitos de ofensiva, sino que se tiende á consumir las energías y fuerzas del Japón. Y parece confirmada esta creencia por la actitud de Linevitch, quien no ha vacilado en replegar sus avanzadas en cuanto el enemigo ha iniciado el avance.

No estamos, sin embargo, en visperas de una retirada lenta y metódica hasta Kharbin, porque el generalísimo ruso no puede prescindir de cubrir á Vladivostok contra una acometida por el O., ni es admisible que abandone fácilmente Kirin, población importantísima en la que se encuentran abundantes recursos que bastan á satisfacer las necesidades de un ejército de 250.000 hombres. Perdida Kirin la cuestión de abastecimientos alcanzaría caracteres muy graves, y parte del material del transiberiano que hoy se emplea en el transporte de tropas habríase de destinar á la conducción de provisiones.

Se encuentra por consiguiente Linevitch en un caso más delicado y de mayor dificultad que aquellos en que se vió su antecesor, porque si por una parte ha de rehuir en lo posible una batalla formal, por otra debe proteger á Vladivostok y mantenerse en Kirin. Mucha cautela y habilidad se requieren para salir airoso de la prueba á que va á ser sometido, si los diplomáticos no llegan pronto á un acuerdo; pero esa mesura y prudencia han de brillar en el proceso estratégico de las operaciones futuras, y no inspirar las soluciones tácticas. Hora es ya, y así lo imponen las circunstancias, de que en el campo de batalla la timidez y el espíritu de conservación cedan su lugar á la energía y á la resolución.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

16 Junio, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Los preliminares de la guerra, por F. Larin.—La guerra del Extremo Oriente y la crítica de «The Times», por J. A.—En defensa de Rojdestvensky, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Enseñanzas de la batalla del mar del Japón.—La escuadra rusa en Kam-ranh.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Cementerio ruso en Mukden

LOS PRELIMINARES

DE LA GUERRA (1)

Un Libro Rojo que contiene los despachos relativos á las negociaciones entre Rusia y Japón, desde Junio de 1903 á Febrero de

1904, ha sido distribuido recientemente, con toda reserva, á un corto número de elevados personajes de San Petersburgo. A pesar de las precauciones adoptadas, el libro cayó en manos indiscretas, y el secreto se ha divulgado.

dero resultado de la guerra para cada uno de los dos beligerantes.

En los artículos siguientes y sirviéndonos de datos absolutamente fidedignos, relataremos con toda exactitud el proceso de las negociaciones debidas á la iniciativa de Mr. Roosevelt, y sobre las cuales tanto fantasea la prensa. (Nota del A.)

(1) Iniciadas negociaciones de paz entre Rusia y Japón, es de suma oportunidad conocer las negociaciones diplomáticas que mediaron entre ambas potencias antes de romperse las hostilidades, porque ellas revelan los secretos planes de una y otra y además permitirán apreciar, en su día, el verda-